



Rosario en tres novelas: la ficción como pista historiográfica

Agustina Prieto¹

CIUNR / FCP y RRII UNR
agustinaprieto512@gmail.com

Resumen: Registro del recorrido de una investigación historiográfica que encontró su clave interpretativa en tres novelas escritas en Rosario por Carlos Suríquez y Acha a principios del siglo XX.

Palabras clave: Historia – Literatura – Indicios – Rosario

Abstract: My aim. in this paper. is to make a record of an historiographical research that found its essential component in three novels written in Rosario by Carlos Suríquez y Acha at the beginning of the 20th century.

Keywords: History – Literature – Signs – Rosario

¹ **Agustina Prieto** es investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario y Profesora de Historia Latinoamericana en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Especialista en temas de historia social de la ciudad de Rosario en el tránsito del siglo XIX al XX, ha abordado temas afines al de esta ponencia en “El mito del centro laico”, en Alicia Megías et. al. *Las batallas por la identidad*, EMR, Rosario, 2014; “Rosario: la pregunta por la belleza”, en Malosetti Costa, Laura (dir). *Entresiglos. El impulso cosmopolita en Rosario*, Ediciones Castagnino+Macro, Rosario, 2017; “Chicago – Barcelona – Buenos Aires ¡Rosario!” en Alicia Megías et. al. *Rastrear memorias. Rosario, historia y representaciones sociales 1850/1950*, UNR Editora, Rosario, 2018.

Para la historia, advierte Ivan Jabloncka, la literatura puede ser tres cosas: un documento, un objeto de estudio o una fuente de inspiración (Jablonka *La historia* 121). Pensada en las claves del paradigma indiciario del conocimiento histórico, la ficción literaria puede habilitar conjeturas historiográficas (Ginzburg “Indicios”). Las notas que siguen giran en torno al impacto que tuvieron las novelas de un autor olvidado en mis investigaciones sobre la historia de Rosario en los inicios del siglo XX.

Indicio

En 1985 hice una breve pero fructífera incursión por el archivo del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam junto a Ricardo Falcón, docente del Seminario de Historia Regional con el que terminé la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Los temas, las preguntas y las perspectivas historiográficas y metodológicas desplegadas en ese seminario en el que volcó los saberes adquiridos durante su exilio en Francia marcaron la elección del campo temático en el que trabajo desde entonces.

Dividimos tareas para explorar ese Archivo que atesora colecciones de prensa obrera y publicaciones de izquierda de varios países del mundo. Falcón continuó con la búsqueda de materiales sobre el mundo del trabajo urbano argentino y yo me aboqué a ver lo que había en la prensa obrera sobre las condiciones de vida de los trabajadores rosarinos entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Entre los materiales fotocopiados incluimos varias páginas de *Nuevas Brisas. Revista mensual de sociología, artes y letras*, porque tenía varias notas sobre temas relacionados con mis preocupaciones, tales como la cuestión de los alquileres de los conventillos. Se trataba de la revista de una logia masónica y me quedó dando vueltas la pregunta del por qué de su inclusión en un repositorio de esas características. Poco después, Alberto J. Pla, docente e investigador de la historia de la izquierda y del movimiento obrero latinoamericano, pasó también por el archivo de Amsterdam y trajo copias microfilmadas de una selección de ejemplares de revistas y periódicos para el repositorio de prensa

obrero que estaba organizando en el ámbito del Archivo Torriglia de la Facultad. Entre ellas, a pedido de Falcón y por sugerencia mía, las de algunos números de *Nuevas Brisas*. Dos o tres años más tarde quise ver una nota que estaba en las páginas fotocopiadas, guardadas en el archivo personal de Falcón. Las había prestado y no habían sido devueltas y la lectora de microfilms del Torriglia estaba en reparaciones.

Documento, objeto de estudio y fuente de inspiración

En 1990 Diego Armus y Jorge Hardoy ilustraron un artículo sobre la vivienda popular del novecientos con citas de *La Comedia Social*, una novela rosarina escrita por Carlos Suríguez y Acha (Armus y Hardoy “Conventillos”). No era la primera vez que la veía mencionada por estos autores, pero recién ahora empezaba a ver la necesidad de tratar otro tipo de fuentes y decidí buscarla (Armus y Hardoy “Vivienda popular”). Leí de un tirón los primeros capítulos de esta novela publicada en 1904 por una imprenta rosarina en la sala de lectura de la Biblioteca Argentina y fue amor a primera vista. Suríguez escribió una novela sobre la cuestión social rosarina del novecientos con una propuesta para resolverla: iluminar la conciencia de las clases antagónicas de la sociedad creada por la modernización (Suríguez y Acha *La Comedia Social*).

El protagonista adapta a la situación rosarina las ideas del único personaje extravagante entre la pléyade de tipos humanos pretendidamente rosarinos creados por la pluma de Suríguez, el de un anciano norteamericano encarcelado por causa de sus ideas. Extravagante no por su condición de extranjero en una ciudad donde la mayoría de los varones lo era, ni por ser un preso político: Guillermo Spierson es el profeta de un dogma radicalmente anticlerical, vagamente referenciado en los “verdaderos cristianos” seguidores del “Maestro”. Las alusiones de Spierson al “Gran Maestro” y al “cristianismo verdadero” habilitan su identificación con la masonería, pero no hay a una sola mención explícita a la misma en el texto de Suríguez y el tono contestatario de algunos pasajes no condice con el de las manifestaciones públicas sobre la cuestión social de la Logia Unión 17 de

Rosario, una institución de gran visibilidad pública en los años del tránsito del siglo XIX al XX que no estaba entre mis temas de estudio.

El profeta del “nuevo Ideal” usa un apellido formado por las primeras letras de Spies y las últimas de Parson, los apellidos de dos de los cinco anarquistas condenados a muerte en Chicago en 1887 por su presunta participación en la colocación de la bomba que provocó la muerte de un policía, episodio que dio origen a la conmemoración internacional del 1º de Mayo. Guillermo Spierson y el protagonista de la obra, un joven artesano llamado Juan que se convierte en el nuevo profeta del “Ideal”, no se identifican a sí mismos como anarquistas aunque la policía piensa que lo son. La novela rebasa en menciones a los escritores y pensadores del “panteón anarquista”: Proudhon, Kropotkin, Bakunin, Reclus, Cristo, los Evangelios, Zola, Víctor Hugo, Dante, Shakespeare, Bacon, Danton, Alejandro Dumas, Tolstoi, Gorki, Renan, Blasco Ibañez, Linneo, Lamarck, Waner, Köliker, Mantegazza, Naegeli, Lombroso, Spencer, Darwin, Havet, Bossi, Seymour, Nietzsche y los argentinos Sarmiento, Ingenieros, José Cibils, Cristian Roebers y Alberto Ghirardo, entre otros. No hay datos que sindiquen a Suríguez como militante del campo libertario, pero su novela y otras de sus obras hallaron cabida en el medio escrito más importante del movimiento anarquista en el Río de la Plata. Alberto Ghirardo publicó, en efecto, cuatro poemas de Suríguez y el primer capítulo de *La Comedia Social* en *Martín Fierro. Revista popular de crítica y arte*, publicación libertaria que dirigió entre su salida en febrero de 1904 y su desaparición en febrero del año siguiente, ya transformada en suplemento del periódico anarquista *La Protesta*.

Que fuera realista, con alguna que otra pincelada naturalista, convertía a *La Comedia Social* en una cantera infinita de escenas urbanas, interiores y prototipos humanos historiográficamente atractivos por su sello rosarino. Que formulara una propuesta política, convertía al propio Carlos Suríguez y Acha en un tema. El foco de mis investigaciones empezaba a correrse de los conventillos y la incidencia de las enfermedades infectocontagiosas entre las clases trabajadoras hacia la cuestión social, en especial hacia el momento en

el que Rosario fue llamada la Meca del anarquismo o, por lo mismo, la Barcelona argentina.

Suríguez me armó un plan de lecturas a largo plazo concebidas, en principio, como complementarias a las centrales, de carácter teórico o historiográfico, sobre las ciudades de la modernización decimonónica. Empecé por los más citados, Émile Zola y Víctor Hugo y aunque no estaba entre las menciones de Suríguez, volví a Dickens, leído en la infancia. Descubrí a través de esas lecturas cómo se inventan las ciudades literarias; cuál es su relación con las reales y la fuerza simbólica que pueden llegar a tener esas urbes imaginarias, como la Coketown de Dickens, una referencia recurrente en las reflexiones filosóficas y en la producción historiográfica sobre la revolución industrial (Dickens *Tiempos difíciles*). Las fotocopias de la novela de Suríguez, entretanto, pasaron a manos de mi padre, interesado en lo que le había contado sobre las menciones al habla criollista, tema del libro que había publicado en 1988 (Prieto *El discurso criollista*).

Un par de años más tarde encontré una referencia a Suríguez en un libro de Alejandro Sux de 1911 (Sux *La juventud intelectual*). Mencionaba entre sus obras la existencia de una novela, *Despertar*, que encontré en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Suríguez y Acha *Despertar*). Esta novela publicada en 1908 por una editorial de Buenos Aires, es, sorprendentemente, una reescritura de *La Comedia Social*, prologada por una biografía intelectual probablemente escrita por el propio autor. Buscando el origen de sus miserias personales, un artesano que adopta para sí el nombre del “maestro Spierson” halla la causa de los grandes males sociales y se transforma en “apóstol” de un nuevo orden social y moral. La novedad viene por el lado del desplazamiento ideológico que se produce entre una y otra novela: el matiz filo libertario de las ideas del apóstol del nuevo orden se modera y muta en socialista. Juan Spierson es ahora, explícitamente, definido como socialista.

El seminario de posgrado dictado por Beatriz Sarlo en la Facultad de Arquitectura de la UNR sobre “Historia cultural y análisis de la cultura”, en 1994, fue la primera oportunidad para hacer algo con la obra de Suríguez, un texto sobre la sociedad de la modernización en el Rosario del novecientos

que salió después como artículo en una revista académica (Prieto “La Comedia Social de Suríguez y Acha”). Busqué en la casa de mi padre el ejemplar fotocopiado de *La Comedia Social*. Había hecho unas pocas y muy discretas marcas en lápiz sobre el habla local y pegado un notorio *post it* amarillo cruzando el inicio del capítulo 7 con la leyenda “Guillermo Spierson”.

En 1997 presenté una ponencia sobre el tema de la ciudad entre los intelectuales del 900, comparando las tramas urbanas, sociales y políticas de *La Comedia Social* y *Despertar* (Prieto “Los intelectuales del novecientos”). Poco después, investigando otro tema, encontré a Suríguez entre los oradores de uno de los actos realizados en 1908 por los anticlericales rosarinos para manifestar su oposición a la instalación de un obispado en la ciudad.

No volví a ocuparme de Suríguez hasta que mi hermano Martín encontró en el archivo Wladimir Mikielevich otra novela salida de su pluma, *Germinar*, editada en Buenos Aires hacia 1910 (Suríguez y Acha *Germinar*). La protagoniza un pintor de caballete y la trama sigue, una vez más, una transformación, la de un rico burgués devenido en apóstol del orden social que resolverá la cuestión obrera rosarina. Este pintor de la burguesía es un maestro de la masonería y en una de las escenas claves para el desarrollo de la trama pronuncia un discurso en una logia: el mismo discurso que pronunció Suríguez y Acha en el acto de oposición a la creación de un obispado. Suríguez, Spierson, el anarquismo, el socialismo, el anticlericalismo y la masonería eran, evidentemente, piezas de un rompecabezas al que le faltaba una ficha, la que vinculara a los masones con la izquierda: tenía que encontrar la revista masónica alojada en el archivo de las izquierdas.

Supuse que los ejemplares del Torriglia seguirían inaccesibles y no busqué ahí. Error: supe después que Vicente Accurso los había digitalizado y estaban en la Biblioteca de Historia de Humanidades y Artes, donde más tarde los consulté. Cuando el librero Armando Vites puso en mis manos varios números de *Nuevas Brisas*, me quedaban pocas dudas respecto de la existencia de una logia masónica ligada al anarquismo. El vínculo del anarquismo con la masonería, era, a principios del siglo XX, objeto de

controversia entre los anarquistas del mundo. La mayor parte de ellos, con el ex masón Bakunin a la cabeza, lo rechazaba. Pero había, sobre todo en España, anarquistas que formaban parte de logias masónicas, como Anselmo Lorenzo. No había datos que corroboraran, en esa instancia de mis investigaciones, la presencia de anarquistas en las logias masónicas rosarinas.

Pero ahí estaba: *Nuevas Brisas*, la de Amsterdam, era la revista de la Logia Labor, fundada en 1903 por los aguerridos anticlericales rosarinos de la primera década del siglo XX, un grupo formado por liberales como Guerino Troilo, socialistas como Julián Nicolás, anarquistas como Nicolás R. Blanco y radicales como Ricardo Caballero. La revista, creada en 1905, tuvo dos directores, los anarquistas Enrique Garea y Antonio Pla, padre de Roger y abuelo de Alberto. Supe por el prólogo de Analía Capdevila a *Intemperie*, la novela de Roger, que Antonio vino a la Argentina con el propósito de fundar una logia. Antonio Pla, el “Guillermo Spierson” del *post it* amarillo. Con el rompecabezas armado, escribí “La ciudad del librepensador” (Prieto “La ciudad”).

La incógnita del archivo de Amsterdam y la ficción configuraron un tema y definieron un camino. La incógnita podría haberse resuelto en el inicio mismo de su planteamiento, claro está, de haber hablado con Alberto Pla sobre el contenido de los microfilms que trajo para el Torriglia. Pero la respuesta habría ocluido algunas de las preguntas que me fueron llevando de los alquileres de los conventillos a la cuestión obrera y al mundo de las ideas en el novecientos rosarino.

Bibliografía

Armus, Diego y Jorge Hardoy “Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos”. *Revista Eure* 11 31 (1984): 29-54.

---. “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”. Diego Armus (ed.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990. 153-193.

Capdevila, Analía. “Roger Pla, la novela total”. Roger Pla. *Intemperie*. Rosario: E(m)r, 2009.

Dickens, Charles. *Tiempos difíciles*. Madrid: Alianza editorial, 2010.

Ginzburg, Carlo. “Indicios”. *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2013. 171-221.

Jabloncka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

Prieto, Agustina. “La comedia social de Suríquez y Acha: una lectura de la modernización en Rosario, Argentina”. *Cuadernos del CIESAL* 2-3 (1995): 161-176.

---. “La ciudad del libre pensador”. Alicia Megías et. al. *Los desafíos de la modernización. Rosario, 1890-1930*. Rosario: UNR Editora, 2010. 49-81.

Suríquez y Acha, Carlos. *La Comedia Social*. Rosario: Vidaurreta, 1904.

---. *Despertar*. Buenos Aires: Tomassi, 1908.

---. *Germinar*. Buenos Aires: Tomassi, s/f.

Sux, Alejandro. *La juventud intelectual en la América Hispana*. Buenos Aires: Biblioteca Científico Literaria, 1911.